

la fuerza de las armas capitularon el año 8 en Ratinus los ejércitos de los príncipes Bato y Pinnes.

La Panonia estaba pacificada, pero el triunfo se había pagado muy caro, pues aunque no conocemos las pérdidas en hombres y en dinero que ocasionó aquella guerra, es una verdad que el emperador se vió obligado á subir el número de las legiones de diez y ocho á veintiseis, con los correspondientes auxiliares, y aumentar de un modo permanente los gastos para el ejército, por lo que siguió rigiendo el impuesto sobre las herencias, que se adoptó el año 6 en los momentos de mayor peligro.

Este había pasado ya, y el pueblo respiraba de nuevo y celebraba el triunfo de Tiberio y de Germánico. Sin embargo, el curso de los sucesos en Roma presentaba un aspecto triste, la generacion que había saludado con júbilo el restablecimiento de la paz y la fundacion del principado había bajado al sepulcro, y la nueva, que había nacido con el imperio, se mostraba aburrida ó trataba con frialdad al emperador, que cada dia se volvía mas severo, persiguiendo tenazmente los pasquines y libelos contra su persona. Así en el año 8 hizo condenar por el tribunal del Senado al célebre orador Casio Severo, escritor republicano, hombre de oposicion literaria, sistemático contra el principado y que se había distinguido por sus escritos contra romanos y romanas de alta posicion. Severo fué desterrado á Creta y se prohibieron sus escritos. Poco tiempo antes había acordado el mismo Senado la destruccion de la historia del escritor Tito Labieno por estar escrita en sentido republicano pompeyano.

Las nuevas provincias germanas parecían seguir buena marcha y la administracion del legado Sentio daba su fruto. Casi todas las legiones del Rhin habían podido dirigirse á la Panonia. Desde el año 7 existían solo cinco legiones en la línea del Rhin, de ellas tres creadas cuando la sublevacion de los panonios. En el verano del mismo año dirigió Sentio á la Panonia, acompañado de muchos guerreros de la Germania del Norte, especialmente auxiliares cheruscos, entre ellos los gallardos hijos del caudillo Segimero, Flavo y Arminio. Entre los cheruscos, el tío de Arminio, Ingomaro, parecía muy amigo de los romanos, pero su principal partidario era el anciano caudillo Segesto, gigantesco guerrero, tan convencido del invencible poder de Roma que tenía por una locura el hacer resistencia á sus legiones y en cambio le parecía tan necesario como prudente el estar unido con los romanos. El emperador le había concedido el derecho de ciudadano romano, y su hijo Segismundo era sacerdote en el templo de Augusto erigido en Colonia. Creyó entonces el emperador que podía no solo sustituir á Sentio por un legado que hacía años solo había lucido su espada en las paradas y revistas, sino también introducir inmediatamente en los cantones germánicos la especie de administracion acostumbrada de los romanos. El general encargado de reemplazar á Sentio y resolver este grave problema fué Publio Quintilio Varo, casado con una hija de la princesa Octavia, habida en su primer matrimonio con Marcelo, y cuyo hijo, que como Sentio había administrado antes la Siria, estaba destinado á casarse con una hija de Germánico. Su sobrino Lucio Nonio Asprenate le acompañaba como segundo jefe.

La obra de Varo parecía que debía realizarse, pues todas las noticias que enviaba á Roma eran mas favorables de lo que se podía esperar. Por su parte, los príncipes Tiberio y Germánico lograron destruir las últimas fuerzas de los dalmatas el año 9, rindiéndose el príncipe Bato. Se trataba ya de organizar la Dalmacia y la Panonia como provincias independientes, aquella con Salone, esta con Pettau por capital, y Roma se hallaba tan satisfecha que trataba de celebrar la victoria con grandes fiestas, cuando á los cinco

días de estar de regreso Germánico llegó un mensaje que dejó asombrados á los romanos. «Varo ha muerto. Todo el ejército del bajo Rhin ha sido destruido en los bosques y pantanos de Teutoburgo.» La noticia no era exagerada: Augusto había cometido dos yerros, uno en querer someter antes de tiempo á los germanos al férreo yugo de provincia romana, y otro en la eleccion de su legado. Se necesitaba aun mucho tiempo de un gobierno como el de Sentio para asimilar á los orgullosos germanos á la manera de ser de los súbditos de Roma. Varo, que tomó sobre sí esta tarea en un país donde todo dependía principalmente del influjo personal del gobernante, no tenía las cualidades necesarias para imponerse á los guerreros germanos. En lugar de considerar las circunstancias y estudiar su posicion, no pensó mas que en llevar á cabo inmediatamente los deseos del emperador. Hombre de cortos alcances, muy poco conocedor de sus semejantes, terco y orgulloso, le faltaba como á la mayor parte de los romanos de su tiempo y de los posteriores, capacidad bastante para comprender el carácter peculiarísimo de los germanos, y sobre todo de las razas con las cuales tenía que habérselas. Quiso tratar á los germanos como había tratado á los sirios, ya de antiguo acostumbrados á la servidumbre.

Así cuando desde la nueva capital, Aliso, comenzó á introducir la contribucion y la jurisdiccion romanas en el país, los germanos llegaron á comprender lo que significaba para un pueblo libre el ser convertido en provincia romana. El descontento fué aumentándose lentamente, pero al fin llegó á su colmo, y solo se esperaba que hubiera quien se pusiera al frente del movimiento y en un caso dado pudiera conducir con probabilidades de éxito las masas guerreras de aquel pueblo contra las tres legiones con que Varo vigilaba las provincias desde Aliso.

El jefe que les hacía falta presentóse á los germanos á fines del año 8, y procedía precisamente del número de aquellos príncipes que hasta entonces habían puesto su brazo al servicio de Roma. Se repetía pues por segunda vez, y esta con peores resultados para los romanos, el experimento que se había verificado con Marobodo. El nuevo adversario, el primer grande hombre de la nacion germánica, era un enemigo como el imperio no lo había tenido desde los tiempos de Aníbal. El cherusco Arminio iba un siglo adelantado á sus contemporáneos los germanos en ciencia militar y política. Nació el 17 ó 16 antes de J. C., y había regresado de la guerra panonio-dálmata con el derecho de ciudadano romano y con la categoría de caballero en premio de sus servicios á la casa imperial. Pero cuando tuvo que decidirse entre su fidelidad á Roma y sus deberes con su pueblo, decidióse en aquel conflicto con gran energía por la libertad nacional, siendo desde entonces para los romanos un adversario decidido y mucho mas temible que el rey Marobodo.

La importancia personal de Arminio y su situacion en el ejército romano le facilitaron el adquirir la completa confianza del legado imperial, mientras que por otra parte, excepto dos ó tres, todos los caudillos germanos se pusieron bajo sus órdenes al saber sus intenciones.

Arminio no solo había logrado que Varo se separara de varias secciones de su ejército, especialmente de tropas auxiliares, sino que le indujo á establecer sus cuarteles de verano en el interior del país de los cheruscos. Al terminar el verano en Germania había unido Arminio á los cheruscos con los catos, los restos de los sicambros y los margos en una estrecha alianza, y todos estos pueblos esperaban solo la señal que debía dar el príncipe para su levantamiento. Finalmente, cuando empezaron los días lluviosos del otoño, iniciaron los catos el movimiento, que debió presentarse

muy amenazador. Varo decidió sofocarlo inmediatamente y pidió á los príncipes germanos que le mandaran refuerzos para ayudarle en la campaña. Arminio había logrado sus propósitos, pues á pesar de que Segesto por fidelidad á los romanos ó por celos del joven príncipe explicó la situacion á Varo y le dió los medios de anular la sublevacion, el orgullo y la inteligencia limitada del legado despreciaron las advertencias del jefe germano y emprendió la marcha.

Para llegar mas pronto á Aliso y dejar allí las mujeres y la impedimenta, dejóse convencer Varo y tomó un atajo en vez de seguir la via militar. Perdido entre los bosques y perseguido por la lluvia y por violenta tempestad, vióse atacado de repente el día 9 de setiembre por grandes masas de germanos. Teniendo que combatir á la vez con el mal estado del camino, con los bosques impenetrables, el viento y la lluvia, sufrieron los romanos terribles pérdidas, hasta que llegaron á un punto donde pudieron rehacerse un poco. Allí se notó la falta de conocimientos de Varo, y como ningún oficial de su estado mayor pudo sustituirlo, porque las tres legiones que llevaba no habían hecho aun la guerra en Germania, lo único que decidieron fué emprender el camino mas corto para llegar á la via militar de Aliso. El día 12 de setiembre, cuando se hallaban ya á poca distancia de Aliso, atacados por todas las fuerzas de los germanos, fueron derrotados de tal manera que Varo y otros oficiales de alta graduacion se dieron la muerte, y el combate no cesó hasta que no quedaron víctimas que inmolar. Un ejército compuesto de 27,000 hombres quedó completamente destruido.

En los primeros momentos despues de haber recibido la noticia, Augusto y el pueblo romano temieron una nueva invasion cimbrica, el levantamiento de los celtas y la marcha de las columnas marcomanas sobre Italia. Augusto hizo desarmar á su guardia germánica y conducirla á las islas de la costa, expulsó de Roma á todos los celtas y germanos, reclutó en la capital y en Italia nuevas tropas y ofreció á Júpiter fiestas y sacrificios para que tomase bajo su proteccion la fortuna y la salud del Estado. Pero pronto vió que sus temores eran infundados, sabiendo que el general Asprenate, habiendo recogido la guarnicion de Aliso, que se había abierto paso al través del enemigo, había logrado proteger eficazmente la línea del Rhin. Los pueblos de la costa de la Baja Germania y los hermanduros no se unieron á los sublevados cheruscos. El rey Marobodo, que estaba entonces en Bohemia y á quien Arminio mandó la cabeza de Varo, no quiso tampoco tomar parte en aquellos hechos y mandó la cabeza á Roma para que la embalsamaran. Entre todos los germanos del Norte, Arminio fué quizás el único que tuvo el atrevido pensamiento de atravesar el Rhin proclamando la libertad. Las tribus alemanas, sobre las que solo mandaba hasta donde lo permitian sus propios jefes, se dispersaron despues de la victoria y regresaron á sus pueblos. A pesar de esto, la batalla del bosque de Lippis puso término á las conquistas de los romanos en Germania. El orgulloso edificio de la dominacion romana en Germania, el resultado del incommensurable trabajo de veintidos años había quedado destruido para siempre.

En realidad, la pérdida de hombres fué mucho menor que en Canas, pero el imperio moralmente sufrió muchísimo en la guerra de la Panonia y en Italia; no existían ya el espíritu militar y el patriotismo con que los contemporáneos de los Escipiones y aun los de Sila y Mario habían soporado heroicamente pérdidas mayores que aquella. La batalla del bosque de Lippis puso en conocimiento del mundo antiguo que la raza histórica de los romanos había encontrado sus futuros vencedores en la joven y robusta raza germana.

Augusto tuvo que convencerse de que su plan de sobrepasar los hechos de César en la Galia se había frustrado; y encontrándose sin la energía suficiente para volver á empeñar la lucha, trató solo de conservar la defensiva en la línea del Rhin. Creó aun dos nuevas legiones, por lo cual desde aquella época el ejército contó con 25 legiones (en conjunto de 300 á 400,000 hombres), número que no traspasó en mucho tiempo. Tiberio, á quien el año 9 se dió el poder tribunicio para toda la vida, tomó de nuevo el mando del Rhin, á donde llegó en la primavera del año 10 acompañado de las antiguas legiones romanas y de las nuevamente creadas y se ocupó en fortificar aquella línea, ayudado de generales tan experimentados como L. Estertinio, A. Cecina Severo y Cayo Silio Cecina. El año 11, acompañado de Germánico, hizo pasar sus tropas á la orilla derecha del Rhin, estableciendo allí una cadena de fortificaciones que protegidas por castillos en las entradas de los valles y en los cruces de los caminos seguían paralelamente y algunas leguas al Este el curso del río, convirtiendo una parte de la orilla derecha en avanzadas del territorio romano. El detalle de estas obras, que despues se aumentaron y completaron, no se conoce completamente; pero en los alrededores de Neuwied, al Oeste de la ciudad, frente á Andernach, existe el castillo de Niederbiber, el mayor que se conoce por aquellos alrededores, y al Este y Oeste del mismo castillo, cerca de Rengsdorf, al Sur del bosque Wester y al Este y Sudeste de Linz se ven grandes restos de aquellas fortificaciones, y también se encuentran mucho mas al Norte en los alrededores de Duisburg. En el año 12 regresaron ambos príncipes á Roma y el año 13 recibió Germánico el mando de las Galias y del Rhin con el encargo de restablecer el honor de las armas romanas y hacer una guerra de venganza contra los vencedores de Varo.

Pero este hecho no debía verificarse hasta despues de la muerte de Augusto. La fuerza vital del anciano emperador había ido extinguiéndose y poco á poco había ido cediendo sus atribuciones á Tiberio, á quien el año 13 dió el poder proconsular secundario en las provincias, de acuerdo con el Senado y el pueblo. En el verano del año 14 levantó el monumento Anciranum, que debía servir á la posteridad como fuente para escribir la historia del primer emperador.

Tiberio debía emprender un viaje de inspeccion á la Iliria y el emperador le acompañó de Brindisi á Benevento; pero al regreso empeoró una enfermedad que le había atacado ya en Astura ó Nápoles, de modo que en Nola tuvo que permanecer en el lecho. Acudió en seguida Livia y mandó mensajeros á Tiberio para que regresase cerca del emperador, el cual murió el 19 de agosto del año 14. El pueblo del vasto imperio recibió al mismo tiempo la noticia de que Augusto había sido colocado entre los dioses y la de que Tiberio había tomado las riendas del Estado.

### CAPITULO III

#### LA DINASTIA JULIO-CLAUDIA

La muerte de Augusto fué un suceso de suma gravedad en la historia del principado. Por primera vez desde la fundacion de la diarquía se hallaba vacante el cargo de príncipe, y á pesar de que el principado debía ser un alto empleo y no una monarquía, se había empezado á establecer con fuerza y energía una dinastía verdadera. Para la historia del pueblo romano fué muy perjudicial que solo despues de tres siglos cesaran por completo los últimos restos de las instituciones republicanas. Si por una parte mientras el príncipe no se consideró como un monarca no pudo ocurrírsele á ningún

audaz conspirador el apoderarse de la «corona romana,» por otra parte la inseguridad del cargo de príncipe no dejaba establecer un orden regular de sucesion, á fin de evitar que se presentara de nuevo el peligro de las usurpaciones. Los elementos republicanos no tenían ningun interés en reconocer que habia ya un poder real, ni en permitir que se estableciera un orden de sucesion con el carácter de institucion permanente y necesaria al principado. En cambio los emperadores, que legalmente solo podian dejar por testamento sus bienes particulares, y en parte tambien el fisco, á sus presuntos herederos, debian dejar á favor de las circunstancias y del celo que sus hijos, hijos adoptivos ó parientes desplegaran, el cuidado de apoderarse de las riendas del poder. Esta in-



Agripina la mayor

seguridad hizo que muchas veces se despertaran rivalidades entre los próximos parientes de los emperadores. Esta lucha entre principios contrarios, esta continuacion de una república con cabeza monárquica, esta fuerza ilegal y sistemática y la inseguridad en la sucesion, que continuó hasta los tiempos bizantinos, dan al principado romano un carácter de interinidad que ya veremos mas adelante. Indudablemente la culpa principal de esta desorganizacion es de los primeros emperadores. Desde Augusto en adelante, la organizacion y la administracion del principado se caracterizan especialmente por una suma desconfianza y un gran recelo, principalmente contra el eventual sucesor del príncipe reinante. Esta desconfianza se llevó al último extremo por el primer emperador que fué llamado á completar el sistema de Augusto, el emperador Tiberio.

Desde un principio el curso de los sucesos impulsó á aquel carácter, de por sí desconfiado, á seguir el camino del disimulo y del recelo. A la edad de cincuenta y seis años, y por muerte de Augusto, se vió con derecho á pretender el primer lugar en el imperio; pero su clara inteligencia le hizo comprender, á pesar de todas las adulaciones, que no estaba seguro en el poder. Sabia que á pesar de sus brillantes servicios al imperio su persona no era querida, y muy al contrario de Augus-

to, si bien tenia algunos amigos fieles, tenia pocas simpatias en el Senado. La cuestion principal, sin embargo, era saber cómo tomara el ejército el primer cambio que se verificaba en el poder desde la batalla de Accio. En tal situacion, Tiberio, aunque interiormente estaba decidido á conservar lo que por su astucia habia alcanzado, esto es, el dominio del imperio, interinamente se vió obligado á proceder con lentitud y prevision prudente. El infeliz Agripa Póstumo fué muerto inmediatamente. Las autoridades y las tropas de Roma prestaron juramento sin dificultad alguna. Respecto del Senado, Tiberio (que como príncipe cercano al trono al mismo tiempo que reunia gran reserva y decision era maestro en el arte del disimulo) empleó el mismo sistema que habia usado Augusto en la época de la fundacion del principado para consolidar su posicion. En la primera sesion del Senado, que convocó en virtud de su poder tribunicio, hizo que se discutiera acerca del entierro de Augusto, que tuvo efecto con toda solemnidad. Mayor importancia tuvo la segunda sesion; el Senado decidió la consagracion de Augusto, como símbolo de la «fidelidad agradecida del pueblo romano al primer príncipe y al restaurador de la paz y del bienestar en los largos años de su gobierno.» Lo mismo que César, fué incluido Augusto entre los dioses del imperio, y se decretó que se le levantaran templos y se le hicieran sacrificios. Se acordó fundar un nuevo instituto sacerdotal, á cuyo frente debia colocarse Livia, á quien Augusto en su testamento habia adoptado en la familia Julia, dándole el nombre de Julia Augusta.

Cuando se trató ya formalmente de trasmitir las facultades de príncipe á Tiberio, este durante largo tiempo se mostró vacilante y creyó mas prudente que se compartiera entre varios el grave peso del poder; pero por otra parte combatió enérgicamente á varios oradores imprudentes que tomaron sus consejos por lo serio. Finalmente, despues de haber fingido largo tiempo, se decidió á complacer al Senado y aceptar el poder, que así pareció debido á las súplicas del gran consejo de la nacion y no á las intrigas de la anciana Livia.

Pero lo mas importante era ver la actitud del ejército. Cuando Augusto murió habia ocho legiones en el Rhin, tres en España, siete en Mesia, Dalmacia y Panonia, cuatro en la parte Este del Oriente, dos en Egipto y una en Africa. Pronto se supo que la mayor parte de los soldados prestaron el juramento de fidelidad al emperador sin protesta alguna; pero precisamente en los puntos peligrosos, en la Panonia, esto es, en la vecindad de Italia, y en el numeroso ejército del Rhin, ocurrieron motines al recibirse la noticia de la muerte del emperador. Si en la Panonia tuvo solo carácter militar la insurreccion, en cambio en el Rhin tomó pronto un color político temible para Tiberio. La gran severidad de la disciplina, la prolongacion de los años de servicio, la situacion secundaria que ocupaban los veteranos respecto de los legionarios, mas retribuidos y destinados á servicios mas ligeros, la escasez de la paga y el mal sistema de las colonizaciones fueron en ambos puntos la causa fundamental de la sublevacion. El reclutamiento de proletarios en Roma despues de la derrota de Varo, introdujo elementos de intranquilidad en las legiones, que hicieron comprender á los soldados en el cambio de gobierno su importancia para el principado y por lo tanto que era llegado el momento de obtener del nuevo emperador varias concesiones que en el curso normal del servicio no podian alcanzarse. En las tres legiones de la Panonia, que estaban entonces en sus cuarteles de verano en Nauportus (hoy Ober Laybach), el principal agitador fué un romano llamado Percenio, que habia sido jefe de la comision de aplausos en un teatro de Roma. Este decidió á los solda-

dos á no prestar juramento hasta que se les hubiese concedido el sueldo de las legiones urbanas, se redujese á 16 años el tiempo de servicio y se licenciara en seguida á los veteranos cumplidos, dándoles la pension en dinero. Como el general que mandaba allí, Q. Junio Bleso, parecia no oponerse á la peticion, el tumulto estaba á punto de concluir cuando la sublevacion de algunas secciones aisladas hizo que la mayoría rompiera todas las leyes de la disciplina, saqueara los alrededores é insultara, expulsara y aun asesinara á algunos oficiales. Tiberio envió allí á su hijo Druso en compañía de varios senadores y al prefecto de la guardia, Elio Seyano, (sobrino de Bleso) bajo la proteccion de la guardia germana, que hacia largo tiempo habia sido vuelta á llamar á Roma, y de una parte de los pretorianos. La circunstancia de que en la noche del dia en que Druso llegó al campamento (26 de setiembre) ocurrió un eclipse de luna, asustó mucho á los sublevados é hizo posible al príncipe, que no se mostró contrario á los deseos de las tropas, y á cuyo lado se pusieron la mayoría de ellas, el dominar la insurreccion, condenar á muerte á Percenio y otros caudillos y obligar á las legiones á que volvieron á sus distintos cuarteles.

Mucho peor aspecto presentaban los asuntos en el Bajo Rhin. El príncipe Germánico, que lo mismo que su bella esposa Agripina (la cual con su hijo Cayo, conocido despues bajo el nombre de Calígula y nacido el 31 de agosto del año 12 en Ancio, habia acompañado á su esposo, en mayo del año 14, en su viaje de Roma al Rhin), gozaban de gran popularidad, estaba ocupado en Lugdunum, en la segunda mitad de agosto del año 14, en el censo galo, cuando tuvo noticia de la muerte del anciano emperador, y en seguida hizo que los municipios celtas situados entre la capital gala y el Rhin prestaran juramento á Tiberio. Durante su ausencia estalló un tumulto entre las cuatro legiones del Bajo Rhin, reunidas en un campamento de verano, á las órdenes de Cecina. Especialmente la legion 21 estaba llena de romanos de la capital, que conocian y compartian el odio que las masas tenían á Tiberio y sostenian el espíritu de rebelion del ejército con la esperanza de provocar una guerra civil productiva que les facilitara el saqueo de las Galias y diera ocasion á recompensas análogas á las que Octavio habia concedido á los vencedores de Accio. Fácilmente tomó cuerpo la idea de que Germánico, muy querido entre ellos tanto por ser hijo de Druso como por su valor personal y su humanidad, contaba con ellos para sublevarse y conquistar el imperio. La insurreccion tomó un carácter imponente desde un principio; empezaron las legiones 21 y 5.<sup>a</sup> y en seguida se agregaron la 1.<sup>a</sup> y la 20, de modo que Cecina y su estado mayor perdieron completamente su autoridad y los centuriones fueron insultados y aun algunos perdieron la vida. Germánico se dirigió precipitadamente al campamento, y los soldados no solo le presentaron sus exigencias respecto del servicio militar, sino que le exigieron que procurase hacerse con el poder, poniendo al excelente hombre en una situacion penosa. Germánico no era el hombre que se habian figurado el pueblo y la nobleza de la capital, y hasta su receloso padre adoptivo. Personalmente no tenia aficion alguna á la púrpura imperial, y menos pensaba en sublevarse contra su padre adoptivo, su antiguo general y su profesor en el arte militar. El pensamiento de encender una guerra civil abandonando la línea del Rhin y de ayudar á los soldados á que hicieran el peligroso descubrimiento «de que una seccion de tropas sublevadas, aunque estuviese en las fronteras mas lejanas del imperio, podia dar á este un señor á su gusto,» le llenó de horror.

La primera tentativa para dominar el tumulto, hecha con completa abnegacion de su persona, no dió resultado alguno,

pues que no quiso emplear la fuerza contra ciudadanos romanos, como se lo aconsejaban sus amigos. Por otra parte, si bien las legiones del Alto Rhin permanecian tranquilas, no sabia hasta qué punto podia fiarse de ellas, y tampoco quiso echar mano de las inseguras tropas auxiliares para combatir á las legiones. Concedió, pues, á las tropas el que se acortara el tiempo del servicio, salvo la ratificacion del emperador, que se pagaran inmediatamente los legados de Augusto á los soldados y que se diera la licencia á los veteranos que tenían derecho á ella. De esta manera pudo lograr que las legiones se volvieran á los puntos que tenían destinados, la 1.<sup>a</sup> y la 20.<sup>a</sup> á Colonia y la 5.<sup>a</sup> y la 21.<sup>a</sup> á Vetera. Cuando hubieron jurado las legiones del Alto Rhin (sin exigir las mismas concesiones) creyó Germánico que habia logrado dominar el peligro; pero



Germánico

la presencia en Colonia de una embajada senatorial enviada por Tiberio, y que nada absolutamente tenia que ver con la pasada rebelion, volvió á excitar á los soldados de la guarnicion, y por la noche hubo otra sedicion que puso en peligro la vida de los embajadores. Logróse tambien dominarla, pero solo despues de haberse retirado la princesa Agripina, bajo la proteccion de los auxiliares celtas, á su residencia en una quinta del país de los trevisos (mas allá de Coblenza, en las alturas del bajo Mosela); lo cual avergonzó de tal modo á los legionarios, que Germánico pudo tomar de nuevo las riendas del mando y obligar á los soldados á restablecer el orden y ayudar al castigo de los culpables. En cambio el príncipe separó á aquellos oficiales que se habian hecho reos de actos de avaricia y de crueldad. Contra los legionarios de la 5.<sup>a</sup> y 21, que se negaban en Vetera á prestar el juramento, salió Germánico con una escuadra, los auxiliares y una parte de los legionarios fieles. Bajo el influjo de su presencia pudo Cecina conquistar la voluntad de los mejores soldados; de modo que una noche tomaron las armas y restablecieron completamente el orden, esto es, dieron muerte á los revolucionarios y agitadores de la capital.

Esto sucedió á fines de setiembre del año 14 y Germánico creyó prudente ocupar en seguida seriamente á las tropas en